

Pluma y Lápiz



De las inimitables fábulas hijas del ingenio agudísimo de don Tomas de Iriarte, i que forman su gallarda contribucion a la gloria de las letras castellanas, ninguna mas pertinente al arte literario, aunque todas lo son, que aquella mui donosa de *El Naturalista i las Lagartijas*, que pinta de cuerpo entero a la jentuza, ordinaria i despreciable, que siente satisfecha su vanidad i honrada su insignificancia cada vez que a sus superiores les da la humorada de ocuparse de algunos de los suyos, no importa que sea para descuartizarlo i esponerlo en carnes vivas a la curiosidad de todo el mundo.

Lo que al naturalista de la fábula con sus lagartijas, me está ocurriendo a mí con una lagartija del vecino puerto, a quien en vez pasada la hice el honor de cojerla de la cola i darle un papirotazo en la cabezuka, soltándola despues medio atontada a su rendija. Fué suficiente para que, pasado el aturdimiento, el indecente bicho se esté dando unos humillos de persona, que... ¡cualquiera creeria en la metempsícosis!

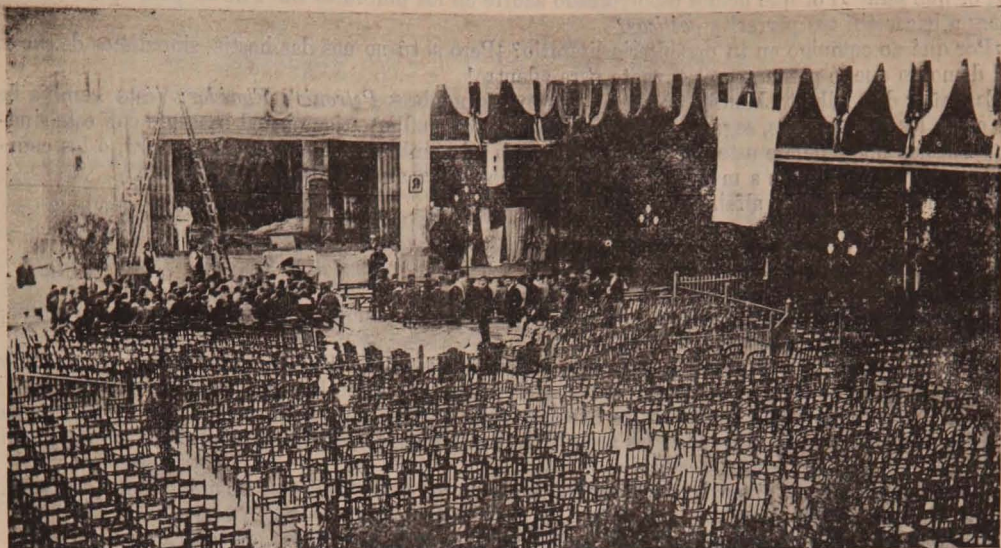
Lo mas gracioso del caso es que se está revolviendo en mi contra i arrojándome semana a semana pequeños esputos de baba, desde léjos, en pago de haberlo yo sacado de la oscuridad de su escondrijo a la luz del sol. ¡I haga usted la caridad, para toparse con estos desagradecidos.

Empero, como tengo una repugnancia injénita a toda clase de reptiles, a este reptil de las quebradas de Valparaiso le voi a plantar encima el tacon de mi bota i a reventarlo.

* * *

¿Ustedes se acuerdan de aquel vate de la cabellera bicolor, a quien un dia i aquí mismo le refregué por los hocicos una verdad de arropa, a saber, que no conocia el léxico ni por las tapas? *Voilà* la lagartija.

EN LOS SALESIANOS



TEATRO CONSTRUIDO PARA REPRESENTACIONES DE LOS ALUMNOS.

Paréce que el chicotazo se lo di en lo vivo, porque todavía le escuece, i para disimular el ardor en las azotaderas se está dando baños de agua fria en el hospicio de *La Lira*, i echando en la tina mis composiciones para darse el deleite de desmugrarse con ellas.

Espérate un poco, que ya te irán con suficiente dosis de potasa.

Porque desde que a escobazos corrimos a este sandío de PLUMA LÁPIZ, donde a todos nos tenia ya hasta el gollete con sus zoncerías eróticas, se refugió en *La Lira*, que para eso está, para servir de hospital de sangre a los inválidos de las batallas literarias. I allí se está llenando con sus detritos intelectuales todos los rincones, ora como internacionalista del barril, a diez cobres la copa, ora como crítico trasnochado, sin pizca de sindéresis, ora como cantor de velorio, desafinado i gangoso.

I no ha encontrado nada mas divertido que mezclar mi nombre a su cháchara disparatada, enjareitando simplezas a su derredor.

¿Debes tú de creerte algo cuando te atreves a encararte de igual a igual conmigo?

Pues nó, infeliz, desengáñate: tú no eres nada sino un desdichado suda-tinta que espera notoriedad de que Pedro E. Gil le tome en cuenta para algo, siquiera sea para ponerlo en ridículo. Te reconoces ahora en este paño de la Verónica, *ecce homo* literario?

* * *

El domingo último coje entre sus estremidades traseras una estrofilla que publiqué en este mismo semanario hace cuatro o cinco meses (¡salud, bu...zo!) i cree ver en ella un plajio de otra dada a luz hace quince años por el escritor peninsular Royo i Villanova. I bien, no acostumbro dar esplicaciones de mis actos a nadie, mucho ménos a un inferior, i así no te digo que a Luis Royo le he venido a conocer solo el año 94, i todavía como prosista. Como poeta no le conozco, ni creo, por ello, haber merecido el fuego eterno. I luego, entre su estrofa i la mia solo hai la coincidencia de los consonantes; analogía de espíritu o de intencion, ni una brizna, i esto lo ve cualquiera que no seas tú, esto es, que no tenga el entendimiento atrofiado por incurable tontería.

Plajio a Frai Candil llama este novísimo cazador de gazafos a mi último pelambre literario. ¡Cuán cierto es lo de que el ladron cree que todos son de su condicion! Anda, *pick-pocket* literario, quédate con la creencia. Al fin, para tí será un consuelo figurarte que siquiera en eso puedes parecerte a mí.

* * *

¿Por qué será que este atorrante de los cerros de Valparaíso me tiene tanta inquina? ¿Por qué ejerzo la crítica? ¡Oigan a éste que se sulfura porque manejo la disciplina de cuatro ramales, i él anda

detras de mí, recojiendo las colillas de mis críticas i chupándolas hasta que se quema la jeta! Ni siquiera eres consecuente.

¿Por qué será? ¿Por qué hemos espolvoreado azufre en los umbrales de PLUMA para que tú no te acerques a hacer ahí tus perrerías *poéticas*?

¿Por qué no comulgo en tu presbiterio literario? ¡Pero si tú no nos das hostia, sino discos de suela, que al demonio que le pasen por el gaznate para adentro!

Ea, señor don Alberto Mauret Caamaño, por malos nombres *Petronio* i *Floridor*: '(éste cambia de apodo como los malhechores, según sea la cuadrilla en que se afilie) ¿tiene usted bastante con este sinapismo? Pues entónces déjese usted de andar *patoseando* mi nombre en la charca de *La Lira*, o los catásticos i moscas de Milan van a menudear sobre sus lomos hasta que les vierta la sangre.

Abur, i que no le falte alfalfa en el comercio.

* * *

Voi a concluir con otro jóven, tan finchado i pletórico de vanidad como el que acabo de soltar: con el «jenial» jóven Thomson.

Con el jóven Goeminne (creo que este es su apellido) autor de la *Vida de Hortensia Lucero*, como pudo ser de la *Vida de Frai Andresito*, porque allá se van ámbos en interes, con el jóven Goeminne, que confiando en la incurable bonhomía de este querido Guerrette, nos encajó en el último número una circular sobre Daudet enviada a todas las revistas de Santiago. ¡Las bromitas que se gasta este jenial jóven!

Cuando usted quiera, jóven Lucero, vuelva por acá: su casa. Solo que cuando venga de visita, déjese las circulares en la suya.

O si a toda costa quiere usted darlas a luz, ahí está la seccion *Remitidos*, de papá Carril.

I una circular suya no ha de diferir de las piezas que a diario se publican en esa famosa seccion.

I miéntras tanto i para castigo de esta cursilería, hemos retirado de PLUMA un artículo en que le daban a usted buenos consejos para escribir novelones criollos a lo *Bandera Negra* o a lo *Hortensia Lucero*, con ménos bazofia literaria i fines un poco mas decentes que la venta por entregas.

ANTUCO ANTÚNEZ